

CRISTO NOS LIBERÓ DE LA ESCLAVITUD

24 de mayo de 2015

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 15

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

La palabra esclavitud, procede del latín *sclavus* y está definida en el diccionario (RAE, 2023)¹ como "que carece de libertad por estar bajo el dominio de otra"; así que, una persona esclava carece de voluntad, porque una de las principales características de la esclavitud es el sometimiento o sujeción a otro.

Jurídicamente al hablarse de esclavitud, se hace referencia a la nulidad de toda clase de libertades y derechos inherentes al desarrollo y expresión de la personalidad humana; esto, por la determinación del individuo como "cosa", el cual -antes de la abolición de la esclavitud- pertenecía como elemento físico a alguien y tenía asignado un valor económico, bajo el precepto de bien material y, por tanto, comerciable. En últimas, el punto más impactante de la esclavitud desde el derecho, es que el esclavo al ser considerado sin alma y espíritu, no tenía vida y podía ser asesinado sin que existiera pena o castigo por tal acto.

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE]. (2023). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>

La esclavitud ha estado en toda la historia de la humanidad y en muchos pueblos, puesto que el ser humano siempre ha querido someter a otro. Bastan unos ejemplos: los esclavos africanos y los indígenas aquí en América.

Pero hoy, no vamos a hablar de la esclavitud del hombre hacia el hombre, la cual, evidentemente es producto del pecado; pues, Dios hizo al ser humano libre; sólo se debía enseñorear de los animales. Note usted que, incluso cuando creó a la mujer, ésta fue creada de la costilla de Adán, del costado (no de un pie o un miembro inferior) y fue llamada "varona".

Hoy vamos a tratar la esclavitud espiritual; la peor de las esclavitudes, la que tiene consecuencias terribles: el ser humano que es esclavo. Pero también, vamos a hablar de la libertad de dicha esclavitud.

Voy a dividir esta prédica en seis secciones:

- I. El inicio de la esclavitud
 - II. La esclavitud del pueblo de Israel
 - III. ¿Cómo se es esclavo y quiénes son esclavos? 2 Tim. 2: 25-26.
 - IV. ¿Cómo soy libre de la esclavitud? Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres
 - V. El peligro de la esclavitud en el creyente
 - VI. Una libre y gloriosa esclavitud
-
- I. La esclavitud del ser humano se inició en el huerto de Edén, cuando decidió pecar. El pecado causó la esclavitud del ser humano. Romanos 6: 16: "No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquél a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la

obediencia para justicia?". Pablo dice aquí que si nos sometemos al pecado, somos esclavos del pecado y esto produce muerte.

Note usted que Adán y Eva obedecieron a Satanás, y comieron del árbol del bien y del mal, e inmediatamente el pecado entró en el mundo, y con el pecado, la muerte, tal como Dios había dicho: "ciertamente morirás" (Gn. 2: 17), "porque la paga del pecado es muerte" (Rom 6:23a). Romanos 6: 20-21 dice "Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte".

II. Por cuanto el ser humano se volvió esclavo del pecado, Dios estableció en su plan tener una relación con él; y darle sus mandamientos, sus estatutos, y se los dio a Israel; pero el pueblo se olvidó de Dios y por ello, fue esclavo de los egipcios durante 400 años. Cuando Dios llama a Moisés, éste no conocía a Dios, y el pueblo tampoco; tanto así, que debió presentar señales; luego vemos la dureza del corazón del pueblo, las múltiples murmuraciones, las dudas, la incredulidad, por la cual toda una generación no entró a la tierra prometida; el pueblo quería regresar a Egipto donde habían sido esclavos; añoraban a Egipto, el mundo. Sólo unos siervos eran fieles: Moisés, Josué, los jueces, algunos reyes como David, Josías, Ezequías; pero caminaban un tiempo con el Señor y luego pecaban.

En varias ocasiones, el Señor le recordó a Israel cómo lo liberó de la servidumbre (Ex. 13: 3, 14; 20: 2. Deut. 5: 6; 6: 12; 8: 14; 13: 5, 10; 7: 8; Jos. 24: 17; Jue. 6: 8; Jer. 34: 13; Mi. 6: 4). La esclavitud en la que estaban Israel

en Egipto era espiritual, no sólo material, no sólo de trabajo duro; Esteban así lo corrobora: Leamos Hechos 7: 42b-43a: "¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro Dios Renfán...".

Recordemos que cuando Moisés subió al monte por las tablas de la ley, el pueblo se desenfrenó e hizo los dos becerros que eran los dioses: (**Apis** (nombre egipcio: **Hap, Hepu**; nombre griego: **Apis** (Απις), **Epafos**), el toro sagrado, fue un dios solar, de la fertilidad, y posteriormente funerario en la mitología egipcia, y llegó a considerarse uno de los integrantes del panteón de dioses egipcios asociados con la muerte).

El pueblo quería la esclavitud de la muerte con las prácticas diabólicas, mundanas de Egipto.

Son numerosos los pueblos que esclavizaron a Israel en la época de los jueces, hasta que vino el juicio de las cautividades: la deportación a Asiria y a Babilonia. Pero realmente, la esclavitud de Israel era espiritual; su corazón estaba lejos del Señor, estaba en los ídolos.

III. ¿Cómo se es esclavo y quiénes son esclavos?

Detrás de toda la esclavitud de Israel estaba el diablo y la perversa; lo tenían bajo su dominio, porque le adoraban.

Es la misma esclavitud espiritual que hoy viven muchos que no conocen al Señor, son esclavos del diablo, de su carne y del mundo (2 Tim. 2: 25-26; Tit. 3: 3) Son esclavos los que no conocen a Cristo, porque la Palabra enseña que, si el hijo nos libertare, seremos verdaderamente libres (Jn 8: 36).

- ¿De qué y cómo soy libre de la esclavitud? El hijo, Jesús es quien nos hizo libres del pecado y de la muerte (Rom. 8: 2).
- Dios nos ha libertado de la potestad de las tinieblas (Col. 1: 13).
- Nos ha liberado de la ira (1 Ts. 1: 10).
- Del presente siglo malo (Gál 1. 4).
- De toda obra mala (2 Tim. 4: 18).

¿Cómo soy libre? "Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres." (Jn. 8:32). La verdad es Cristo; conoceremos a Cristo y Él nos hará libres; pero la verdad también es su Palabra, la cual nos liberta; al pasar a ser hijos adoptados por Dios, somos libres: Gál. 4: 6: "...y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones, el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba Padre!" Esta misma expresión la encontramos en Romanos 8: 15: "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos ¡Abba Padre!"

IV. El peligro de la esclavitud en el creyente

Una vez siendo libres por Cristo y su Palabra, Satanás va a querer llevar al creyente al estado de esclavitud en el que estaba; usando la carne, el mundo y las falsas doctrinas. Pablo alerta a los Gálatas sobre el peligro de volver a la esclavitud en la que estaban antes de recibir a Cristo; ellos tenían sus tradiciones de hombres, tenían su propia justicia: Gál. 3: 1, 3; 4: 8-11.

La exhortación es entonces a estar firmes en libertad: Gál. 5: 1, 7, 13, 16, 19-21.

Los falsos profetas y maestros, buscan llevar a la esclavitud al creyente: 2 P. 2: 18-22.

Hay que estar apercebidos de todo lo que nos puede llevar a una esclavitud; y te voy a mencionar cómo sabes si estás en camino a ser esclavo de algo: si algo te impulsa a hacerlo, sin poder controlarlo; es decir, que terminas haciéndolo; o cuando no lo haces, te sientes mal, estás incómodo, te irritas; entonces eres esclavo de ese algo: ejemplos: la televisión, el internet, el chat, el celular, el teléfono fijo, las telenovelas, el fútbol, la moda, la comida (la gula), la familia (papá, hijos), las amistades, el novio, el trabajo, la apariencia, la murmuración, el temor, la música mundana; en los inconversos encontramos todas las adicciones: el licor, las drogas, la fornicación, el baile, la música.

En cuanto al creyente, todo lo que es exceso, todo lo que nos ata, nos quita el tiempo para Dios, para su obra, es esclavitud. ¿En qué áreas estás cayendo en esclavitud o estás en esclavitud? Pablo se refería a esto cuando exhortaba a los gálatas.

El Señor nos dice que debemos andar en el Espíritu; sin ataduras, cadenas; ¡Él nos hizo libres! Nos redimió, nos compró, nos reconcilió; nos ha dado a beber de su Espíritu.

V. Una libre y gloriosa esclavitud

Cuando estamos en Cristo, somos sus siervos; a esto es a lo que le llama esclavitud gloriosa:

- Somos siervos sólo los hijos de Dios.
- Sólo los siervos de Cristo reciben de su Espíritu: Hch. 2: 18.
- Somos siervos de la justicia: Ro 6: 18.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "Cristo nos liberó de la esclavitud". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

- No agradamos a los hombres sino a Dios: Gál 1. 10.
- Recibimos revelación de Dios: Ap. 1: 1.
- Alabamos a Dios: Ap. 19: 5.
- Estaremos en la Jerusalén celestial, sirviéndole a Cristo y reinando con Cristo: Ap. 22: 3, 5.